

TRANSFORMACIÓN DE SUBJETIVIDADES Y PRÁCTICAS SOCIALES JUVENILES

Autores: Grupo Creatividad para la Transformación Social-CTS-CIPS
Ovidio D´Angelo Hernández, Omar García Miranda, Juan Paulo de Armas
Vítores, Taimí Garriga Hernández, Yusimí Fernández Martínez y Julia
María Martínez Kindelán.

RESUMEN

Se analizan resultados de investigación relacionados con expresiones de la subjetividad social juvenil y su vínculo con ciertos valores sociales importantes: ***autonomía, solidaridad, pertenencia-compromiso social***, los cuales constituyen el núcleo valorativo de la Autonomía Integradora en su expresión como totalidad en las tramas complejas de la participación social, en niños, en relaciones institucionales, comunitarias o sociales en general, en vínculo con otras generaciones.

Las investigaciones se realizaron en el contexto de una comunidad de La Habana, en colaboración con el **Taller de Transformación Integral del Barrio** (TTIB). También se abordan resultados de una experiencia de transformación sobre Grupos de Diálogo Intergeneracional con jóvenes y adultos mayores.

En la proyección actual y perspectiva, definimos tres líneas de acción de la investigación-transformación social de nivel comunitario-local, que podrían contribuir al desarrollo de valores sociales juveniles y la realización de sus prácticas colectivas cotidianas, con la promoción de:

- Formas de autoorganización juvenil en la aportación social desarrolladora.
- Diálogo e interconexión entre actores comunitarios – institucionales, intergeneracionales, etc., como proceso de gestión social de los problemas y perspectivas de desarrollo de proyectos de vida grupales y comunitarios.
- Formas de gestión socializadora del trabajo y de su autogestión por los actores de la comunidad, relacionadas con la participación en el autogobierno local y comunitario.

Las investigaciones y acciones de transformación se realizaron entre 2004-2006 en grupos generacionales seleccionados y entre 2007.2011 en la comunidad de Buenavista. Actualmente se realizan acciones en

comunidades de Párraga y de Habana Vieja, abarcando las perspectivas señaladas anteriormente.

El trabajo de investigación-acción con los grupos de Diálogo Intergeneracional se realizó con jóvenes estudiantes universitarios de una Sede Universitaria Municipal –SUM de Playa y Adultos mayores de un Círculo de abuelos de Plaza.

Las investigaciones en Buenavista se refieren a:

-La participación social comunitaria de jóvenes de Buenavista, que reveló interesantes situaciones de sus percepciones, necesidades y factores que obstaculizan las actividades convocadas por la comunidad y sus instituciones; también se incluyen jóvenes que no estudiaban ni trabajaban y algunos presentaban desviaciones de comportamientos sociales. Con este último grupo se conformó un proyecto de transformación comunitario en el que se les confirió protagonismo en las acciones culturales, recreativas y otras de la comunidad, autodenominado: *Jóvenes al Rescate de Buenavista*.

-La incorporación a una Radio Base Comunitaria del TTIB en proceso de reactivación, de un grupo de adolescentes de la Escuela Secundaria Básica de la comunidad, con el que se realizó todo un programa de talleres con el propósito de formarlos en las técnicas de radio-base y de trabajar en sus relaciones como grupo para la acción comunitaria y la construcción de valores sociales positivos.

-El diagnóstico de la participación pioneril de niños y niñas de una escuela primaria de la comunidad, en relación con las tareas escolares y comunitarias, que reveló patrones de relación inadecuados entre la organización pioneril, los maestros y los escolares, en la incorporación y realización a sus actividades, así como sus implicaciones en la formación de valores promotores de su participación protagónica.

-Los procesos de conformación de las identidades comunitarias y de los imaginarios asociados a las relaciones entre generaciones, de significación valorativa respecto a la comunidad y sus tradiciones, en un marco histórico y cultural, en las dimensiones de imaginarios sociales: espacialidad, temporalidad y otredad.

Subjetividades sociales y su expresión en valores de jóvenes y otras generaciones. El papel del Diálogo Intergeneracional (DIG)

Los espacios sociales son construidos y, a su vez, influyen en la subjetividad; no solo desde un sentido holístico, sino también desde la particularidad de distintas dimensiones de la realidad; una de ellas la constituyen las relaciones generacionales, intervínculo que apunta al proceso fundamental de continuidad de la vida, de aprendizajes a través de la socialización; de ahí la importancia del estudio de la calidad de este proceso en los más disímiles espacios donde tienen lugar.

Nuestro grupo, como parte de su acervo de investigaciones en el contexto comunitario, ha desarrollado una metodología de trabajo para acercarse a las características del diálogo entre las generaciones, develar las contradicciones y aproximaciones en estas relaciones y poder contribuir a los procesos de transformación desde la perspectiva de la colaboración intergeneracional, más allá de las tensiones lógicas y naturales de la convivencia. En este sentido se han realizado experiencias de transformación que han estado dirigidas al diálogo entre dos generaciones situadas en extremos etéreos: jóvenes y adultos mayoresⁱ. Estas se continuaron en un Curso Taller con amplia participación de representantes de varias comunidades de La Habana, pertenecientes a centros cuya misión consiste precisamente en proponer e implementar programas de trabajo de transformación comunitariaⁱⁱ. Las acciones de promoción de las relaciones intergeneracionales constructivas perduran hasta el presente, a través de diversos programas comunitarios de la capital.

La experiencia referida aquí se realizó con un grupo de 15 estudiantes de la Sede Universitaria Municipal Playa, proveniente de cursos para jóvenes no trabajadores del plan de superación integral y con otro grupo de 12 adultos, de la Cátedra del Adulto Mayor del municipio de Plaza, con promedio de 69 años; con cada uno de ellos se hicieron diagnósticos previos sobre los temas generacionales e intergeneracionales. Posteriormente, se conformó el Grupo de Desarrollo del Diálogo Intergeneracional para debatir temas relevantes y potencialmente conflictivos para ambos grupos, así como construir posicionamientos reflexivos y creativos acerca de estas interacciones generacionales, derivándose de estos encuentros de debate una rica aportación en la revelación de sus potencialidades de confrontación argumental, como en sus aspectos positivos predominantes de concertación y comprensión intergeneracional mutua. Asimismo, entre otras dimensiones, las

referencias y reconstrucciones de valores constituyeron momentos importantes de logro de la experiencia.

Durante la **etapa diagnóstico** de la experiencia DIG se evaluó el campo de representaciones de cada grupo con respecto a la generación de pertenencia, a la que se sitúa como alter y a las relaciones entre ambas. Al mismo tiempo, se identificaron los posibles problemas y conflictos que se dan en esta relación, en diferentes ámbitos y situaciones de la vida social cotidiana.

El desempeño en condiciones de diálogo intergeneracional reflexivo-creativo (en que se involucraron vivencias, razonamientos, actuaciones simuladas y otras formas de comportamiento humano) **-etapa transformativa-** fue conformando una dinámica de relaciones apropiada para la elaboración y comprensión de temas vitales en áreas conflictivas.

De ahí la importancia que tuvo la experiencia transformativa como contexto de re-aprendizaje social, para:

- develar los matices diversos de las posiciones individuales y grupales, en relación con el análisis de los contextos generacionales particulares,

- propiciar el debate abierto hacia un razonamiento reflexivo, exploratorio, indagador y problematizador, orientado hacia el desarrollo de las competencias humanas generales,

- promover los valores de autoexpresión, respeto, tolerancia a la diversidad, etc., que impactan el desarrollo de potencialidades de autonomía,

- encauzar las confrontaciones intergeneracionales hacia formas de entendimiento, concertación o solución posible de conflictos o, al menos, establecer normas de comprensión de las diferencias y las posibilidades o limitaciones en el afrontamiento constructivo en el marco contextual actual.

Las representaciones de ambos grupos generacionales, en cuestiones esenciales, denotaron cierto distanciamiento y conflictividad: así, se caracterizaron por la referencia de los jóvenes sobre los **adultos mayores** como posicionados en un **rol de orientación impositiva**, cuestión que es legitimada por las auto-referencias de rol del propio grupo de adultos mayores. Esto se complementó con la visión de los **jóvenes** acerca de sus **necesidades de autoafirmación y proyección**

social diferente a la de los adultos mayores, que no es reconocida totalmente por éstos últimos quienes, a su vez, atribuyen a la juventud comportamientos socialmente negativos y otros positivos.

Esas visiones polares, entre los grupos generacionales, contribuyeron a que se formularan en el diálogo grupal los siguientes temas generadores de conflicto intergeneracional:

-Integración social vs. Sentimiento de exclusión; expresado por ambos grupos.

-Imposición vs. Autoafirmación; cada polo enfatizado por un grupo generacional diferente.

-Autenticidad vs. Doble moral; con atribuciones de cada grupo al otro grupo generacional.

En este intercambio dialógico el primer valor que se expresa es la creencia en la necesidad de diálogo con el otro generacional (valor disposicional abierto hacia expresiones potenciales de solidaridad-inclusión), creencia que da pie a la posibilidad de una relación transformadora que facilita la apertura a un mundo subjetivo con el cual muchas veces se articulan en posiciones tensas desde las exigencias de la vida cotidiana; o, al menos, desde posiciones que no siempre se abren a esclarecimientos y argumentaciones acerca de lo que se hace, por qué se hace y para qué se hace y que van conformando representaciones estereotipadas que rigidizan y obstaculizan la comunicación y, por ende, las oportunidades de compartir y construir de manera conjunta.

Como se evidenció en las experiencias DIG los temas relacionados con la percepción del otro generacional (matizados por estereotipos y experiencias de exclusión mutua, etc.), de las diferencias sobre las modas y costumbres de cada generación en lo cotidiano y las relaciones comunitarias, de las actitudes diferentes ante las cuestiones de la vida político-social en los espacios de las organizaciones sociales y en los medios de comunicación social, entre otros, pasaron de las posiciones de alejamiento mutuo a las de compartir y comprender más la posición de cada uno, y con ello, se propició el debate argumental más desprejuiciado sobre las diferencias y aproximaciones intergeneracionales.

De esta forma las posiciones negativas y mutuamente excluyentes, en las tres dimensiones señaladas de conflicto de valores, fueron pasando a las connotaciones positivas:

-De exclusión negativa a comprensión e integración solidaria

-De imposición a la autoafirmación positiva, en que se reconoce la diferencia, la tolerancia y la legitimidad de la autoexpresión autónoma. De la anomia y la doble moral, la hipocresía con el otro, a la autenticidad y el mutuo reconocimiento de virtudes y defectos.

La construcción de toda sociedad y sus espacios cotidianos de existencia ha de ser obra común en la que se impliquen todas las personas desde sus pertenencias y diversidad. En esta dimensión relacional se ponen en juego y desarrollan experiencias que en el diálogo e intercambio resultan enriquecidas a favor del bienestar colectivo.

Los espacios comunitarios, en otras experiencias de continuación investigativa y aplicación del DIG en varias comunidades, se perfilaron como áreas privilegiadas para el vínculo constructivo de las diferentes generaciones. En ellos se fomenta la socialización y los procesos de identidad, como claves que dan cuenta de la pertenencia y los compromisos colectivos. Son lugares de formación de valores comunes en cuanto se comparten recursos e historia, se satisfacen necesidades, se construyen proyectos; a su vez, los valores que se fomentan adquieren sentidos diversos desde la experiencia y particularidades de cada cual, mostrando la variedad y riqueza de lo que podría denominarse subjetividad comunitaria.

Para nosotros el diálogo conlleva la naturaleza creadora que le otorgaba Paulo Freire, no instrumento de conquista del otro. De tal suerte, el diálogo intergeneracional al que convocamos, persigue con su carga de veracidad otorgada por las vivencias personales y colectivas, las ansias de influir y transformar las subjetividades y prácticas de los participantes y la realidad en la que estos conviven. Realidad social y comunitaria que no puede ser cambiada desde el signo de un grupo generacional o social determinado, desde sus concepciones a priori, sino que exige, invariablemente, el concurso de la acción participativa y coordinada de todos.

Estas primeras experiencias de Diálogo Intergeneracional se continuaron en un Curso-Taller con cerca de 30 representantes de TTIB's de la capital, cátedra de adulto mayor y otras instituciones, en el 2008 y, posteriormente, se realizaron acciones transformativas con DIG en varios de esos TTIB, con los que se actualiza su seguimiento. Actualmente, se mantiene en algunos de ellos la actividad y se enfatizó en el TTIB de Párraga, así como se prevé su introducción en nuestras líneas de investigación en comunidades de la Habana vieja.

Subjetividades juveniles, de adolescentes y niños y sus implicaciones en la participación social comunitaria

En las investigaciones sobre participación social comunitariaⁱⁱⁱ y desvinculación del estudio y/o el trabajo^{iv}, ambas en grupos de jóvenes, se encontraron diversas manifestaciones de los valores, sobre todo, en aquellos relacionados con la participación comunitaria y social en general, así como en la actividad estudiantil-laboral.

En efecto, se observaron numerosos indicadores que apuntan a un tratamiento deficitario del tema de la participación por parte de las instituciones comunitarias y municipales, como son el Consejo Popular, el Joven Club de Computación y la escuela, así como por parte de las organizaciones de masas y políticas, como los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), Federación de Mujeres Cubanas (FMC), los núcleos zonales del partido, entre otras.

Este funcionamiento incorrecto de la participación social se hizo manifiesto en lo relacionado con el diseño y planificación de actividades que contribuyan a incrementar sus niveles en los jóvenes, las cuales se caracterizan por la formalidad y el verticalismo, donde la participación se organiza de arriba-abajo, de espaldas a los intereses y necesidades del grupo juvenil, limitando así su involucración reflexiva y activa de este grupo generacional en el ámbito comunitario^v. Los jóvenes pasan entonces a asumir un rol de pasividad y falta de compromiso social, incluso en aquellas cuestiones que los afectan, quedando así muy limitado su protagonismo en el desarrollo social, al menos desde los espacios formales.

Lo anterior se revierte en la insuficiente participación de los jóvenes en estos espacios, en particular en aquellos de contenido político (reuniones convocadas por los CDR, FMC, etc.) y social (trabajos voluntarios, programación de las salas de video, etc., los cuales no responden a sus intereses).

Esta situación favorece la emergencia -en paralelo- de otros tipos de actividades, de carácter informal, que son organizadas por los propios jóvenes, en función de sus intereses y necesidades, de contenido deportivo, recreativo y cultural..., aunque en algunos casos también implica la ocurrencia de conductas asociales (o de marcado carácter antisocial, n. del a.)^{vi}.

De manera general, podemos hablar entonces de la existencia de dos espacios de participación que, en la realidad dibujada por las

investigaciones de los jóvenes en la comunidad, se encuentran distanciados: los espacios formales y los informales, donde estos últimos son lo que poseen un mayor impacto movilizador para los jóvenes.

Situando el análisis en los factores organizacionales, materiales y sociales de la comunidad, encontramos la existencia de espacios limitados para la participación de los jóvenes, así como el poco uso de los existentes, que hace que esta constituya una necesidad sentida del grupo juvenil. Esto se evidencia al consultar el Planeamiento Estratégico elaborado por el TTIB y el Consejo Popular, en el cual, de un total de 22 acciones concebidas para la comunidad, solo 3 estaban destinadas a este grupo generacional^{vii}.

Resulta interesante el análisis que realiza la autora de dicha investigación (López C., citada) acerca de la concepción que tienen los jóvenes estudiados sobre la participación social comunitaria. Aquí se encontró que el 45% de ellos poseían una idea de participación relacionada con cuestiones formales, como asistir a una convocatoria, estar presente, entre otras; mientras que el 55% restante de los jóvenes opinó que la participación trascendía estas cuestiones, situándola en el ámbito de la reflexividad y la asunción de un rol activo por parte de los implicados, y haciendo referencia a procesos de toma de decisiones, debate y expresión de opiniones.

Sin embargo, es necesario apuntar que en ocasiones son los jóvenes quienes delegan en otras generaciones la solución de asuntos problemáticos de su comunidad, lo que apunta a la autopercepción de una insuficiente capacidad de transformación, que a su vez está relacionada con el rol paternalista que tradicionalmente han asumido las organizaciones e instituciones sociales. Como puede observarse, en estas situaciones están comprometidos valores de autonomía (sentida y no expresada en la práctica) en conflicto con actitudes de dependencia y facilismo, por parte de los jóvenes; mientras que en las organizaciones se expresan en su contrario, como valores autoritarios y paternalistas.

Otra problemática de Buenavista en lo relacionado a sus jóvenes, es el alto índice de desvinculación juvenil al estudio y el trabajo. Los datos arrojados por investigaciones realizadas en la comunidad^{viii} revelan que este grupo generacional se encuentra entre los más afectados económicamente. Las elevadas exigencias a que se enfrentan desde lo social, que van desde su forma de vestir hasta los lugares que frecuentan, los llevan en muchas ocasiones a desvincularse del estudio^{ix} y el trabajo, buscando otras fuentes de empleo informal o actividades

ilícitas, que les brinden una mejor remuneración y que les permitan la satisfacción de necesidades materiales, de reconocimiento social y aceptación; desvinculándose a su vez del desarrollo de la sociedad y la comunidad en que se encuentran insertos.

Un elemento estructural que puede estar incidiendo en la existencia de la desvinculación juvenil es la pobre capacidad de las instituciones económicas enclavadas en la comunidad para brindar empleo a sus habitantes. Una situación que agrava aún más este asunto es que los empleos que estos organismos pueden ofrecer requieren de un nivel elevado de cualificación, para el cual muchas veces los habitantes de la comunidad no están aptos. Pero surgió entonces la incógnita: ¿se trataba de desvinculados que deseaban vincularse? Lamentablemente, en la mayoría de los casos, la respuesta a esta interrogante es No, al menos no desde el sentir auténtico, lo que se incrementa por la inviabilidad del salario como medio de vida en estos momentos de la sociedad cubana. Los móviles de estos jóvenes no son de tipo social o que se encuentren motivados por la actividad laboral, sino que lo hacen debido a las presiones externas, provenientes fundamentalmente de la Policía Nacional Revolucionaria (PNR).

Además, existen en la comunidad varias organizaciones que poseen directrices para el trabajo con el fenómeno de la desvinculación juvenil y la transmisión de valores coherentes con nuestro sistema social. Entre estas organizaciones cabe mencionar los CDR, la FMC, la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, e instituciones como la PNR, los Trabajadores Sociales y el Consejo Popular. Sin embargo, la falta de articulación entre ellas no favorece un trabajo eficiente y las múltiples maneras de accionar, en ocasiones contrapuestas, limita a su vez la confianza y la credibilidad por parte de la comunidad hacia su funcionamiento, generando incluso una percepción social negativa hacia algunas de ellas^x.

Otro análisis que viene a complementar la idea de la poca articulación entre las instituciones y la falta de comunicación entre ellas, está relacionado con la ineficiencia con que operan las organizaciones implicadas en los procesos de trámites y exigencias para la vinculación estudiantil o laboral de los jóvenes, las cuales no efectúan la captación y transmisión de información de manera eficiente.

La familia, en tanto agente socializador por excelencia, juega un rol importante en la transmisión de valores y pautas de comportamiento a las generaciones más jóvenes, tanto desde lo positivo como desde lo negativo. Muestra de ello es el hecho de que, gran parte de los

familiares de los jóvenes que actualmente se encuentran desvinculados del estudio y el trabajo, resultaron haber estado involucrados en situaciones similares o han incurrido en actos ilícitos.

La panorámica luce un tanto desalentadora: instituciones que convocan actividades para el universo juvenil, diseñadas de espaldas a sus intereses y necesidades; jóvenes que, desesperanzados, renuncian a ser artífices de cambio social; otros cuya transformación va en sentido opuesto a valores humanos de integración social y honradez. Escuelas que reproducen formas autoritarias y de obediencia, etc. Si es este el camino, entonces... ¿hacia dónde vamos? Responder esta pregunta se hace tarea sumamente difícil, sobre todo, porque pueden coexistir diversos senderos.

El propósito de la investigación era el de crear las bases de un mayor interés, iniciativa y protagonismo en este grupo de jóvenes desvinculados, por lo que se constituyó un proyecto, denominado Jóvenes al Rescate de Buenavista, a partir de sus intereses y necesidades y se les confirió un nivel de autonomía para desarrollar actividades comunitarias –recreativas, culturales y deportivas- con apoyo y asesoramiento del grupo de investigación y del TTIB-. Dicho proyecto fue manifestando valores positivos en sus integrantes y logró un cierto nivel de relación con organizaciones sociales de la comunidad, todo lo cual redundó en un crecimiento del reconocimiento y empoderamiento de esos jóvenes en sus acciones comunitarias^{xi}.

La radio base y los adolescentes, el grupo, los valores individuales y grupales

A partir de los resultados de la investigación sobre Participación Juvenil Comunitaria, anteriormente reseñada, se propone retomar el funcionamiento de la radio base que existía en el Taller de Transformación Integral del Barrio, con la incorporación de adolescentes, como una forma de fomentar la participación social, de ellos en su vínculo con la comunidad. Renace así el *Proyecto Radio Base Comunitaria del TTIB*^{xii}, con un grupo de 18 estudiantes de la Secundaria Básica de la comunidad^{xiii}, profesoras de la Facultad de Psicología que colaboraron con el Proyecto, investigadores del mismo y coordinadores del Taller.

El objetivo del trabajo con los adolescentes era formarlos en técnicas y habilidades para su desempeño con los medios de comunicación y desarrollar potencialidades para el trabajo grupal y comunitario. La complejidad de esa etapa etaria exigió trabajar en todas las sesiones

con técnicas que fomentaran la integración grupal, la educación formal y los valores, pues, la adolescencia se caracteriza por una constante adaptación y transformación, caracterizada por el cuestionamiento de todo lo que marca la conducta y el carácter, como las reglas y los límites, los ejemplos, las enseñanzas, etc.

El reto de ser aceptado por el grupo es un elemento clave en la formación de la personalidad de los adolescentes para quienes constituye un espacio importante, de continua interacción, de formación, de reflexión y aprendizaje. Es en este medio donde los valores compartidos son asumidos por todos, y a pesar de las individualidades existe una aprehensión de valores grupales que influye en cada miembro del grupo.

Tomando en consideración lo antes expuesto, en los primeros encuentros con los adolescentes el equipo coordinador realizó una caracterización socio-psicológica del grupo mediante la observación y el análisis de la información obtenida a través de las relatorías de las sesiones: "Estos suelen caracterizarse a sí mismos como estudiosos, deseosos de aprender, divertidos y alegres. Se pudo observar que se trata de un grupo en el que prevalecen conductas agresivas tanto verbales como físicas, presentan dificultades para expresar sentimientos y emociones de carácter positivo y, de manera general, se muestran intranquilos y en ocasiones irrespetuosos hacia sus compañeros"^{xiv}.

En correspondencia con estos comportamientos sugerimos construir un conjunto de normas^{xv} para el trabajo grupal, a las cuales apelaríamos constantemente en función de mantener la disciplina y organización en las sesiones. Posteriormente se agregó la técnica de premios y castigos en el cumplimiento o no de éstas. Notamos que el grupo se fue apropiando de las normas de manera gradual lo cual favoreció la integración grupal y la implicación personal de cada uno de ellos con el trabajo de la radio base.

De esta forma se trabajó, paralelamente, en los objetivos del Proyecto y en la aprehensión de las normas, que fueron constituyendo valores definidos y defendidos por el grupo, por lo que las sesiones funcionaron como un espacio de constante labor al **educar en valores de manera diferente**. La metodología empleada Investigación Acción Participativa (IAP) propició, desde el comienzo de los encuentros, que se le asignaran pequeñas tareas que fomentaban la participación comunitaria, al explorar en su comunidad sobre aspectos que establecerían el funcionamiento de la radio base, tales como: los horarios de transmisión, los principales temas, la duración, etc. Fueron además

protagonistas del concurso para buscar el nombre de la radio base, diseñando los carteles y anuncios y distribuyéndolos por todo el Consejo Popular.

Estas acciones contribuyeron a la integración de este grupo con su entorno social, participando de manera activa en tareas de inmediato impacto entre los pobladores de Buenavista, lo cual contribuyó con el proceso de socialización de los adolescentes.

Los procesos participativos, como los de esta experiencia que reseñamos, encuentran ventaja en la formación de valores, por lo que podría decirse que se establece una relación horizontal y de retroalimentación entre los dos supuestos siguientes: los valores trabajados (relacionados con autonomía, solidaridad, pertenencia-compromiso social) favorecen la participación social comunitaria y, a su vez, la participación social (desde la concepción de esta experiencia descrita) contribuye a la educación de los valores.

La experiencia relatada, aún en curso y sometida a los vaivenes de la dinámica de la vida comunitaria sujeta a múltiples demandas y tareas sociales, entre otras, mostró sus primeros resultados positivos, como una vía a seguir para lograr adolescentes más autónomos y responsables, solidarios y comprometidos con el desarrollo de su entorno, no sólo escolar, sino también comunitario y social.

Participación pioneril desde una perspectiva psicosocial. Estudio en una escuela primaria de la comunidad de Buenavista

Otro interesante referente es el resultado de la investigación sobre participación pioneril escolar-comunitaria^{xvi}. La autora caracteriza la concepción de participación infantil para conocer en qué medida se prioriza el protagonismo pioneril en la escuela en cuestión y sus vínculos con la comunidad, para acercarnos a las características propias que asume, así como a la relación que guarda con las percepciones de los actores sociales pertinentes y con lo establecido desde la instancia formal de la Organización de Pioneros José Martí (OJPM)^{xvii}.

En esta organización es donde los niños deberían –según las normativas establecidas- "...dinamizar la vida escolar más allá del aprendizaje de las materias, al ofrecer a sus miembros la posibilidad de una vida en colectivo construida desde ellos y basada en valores patrios y morales, con la orientación adulta..."^{xviii}. Según el diseño de este tipo de organización, los pioneros estarían en posibilidad de socializar y coordinar actividades que los vinculan con la comunidad, la cultura, las organizaciones de masas, en vistas al mejoramiento de su vida individual, familiar, social. "...La OPJM considera la participación en su sentido más integral, no solo como respuesta o movilización convocada a las autoridades sino intervención activa de pioneros..."^{xix}.

La organización entonces, como objetivo, debe potenciar valores en los niños de ambos sexos, como: el amor a la patria, la naturaleza y el medio ambiente; el respeto a los símbolos patrios y atributos escolares; la participación activa en proyectos pioneriles; entre otros, enfocados como relevos de la Unión de Jóvenes Comunistas y orientados a la construcción de una sociedad socialista.

En la escuela primaria estudiada Donato Mármol ese conjunto de demandas a los niños no toma en cuenta la vinculación con sus propias necesidades; se exige un cumplimiento con lo establecido a niveles superiores, el mantener una postura política, ante todo, desde una posición radical, donde *desde arriba* proponen, organizan, controlan para la evaluación final del pionero, lo que se contrapone con el sentido de pertenencia que debe renacer en los niños.

En tal sentido, existe una fisura respecto a valores democráticos relacionados con la esencia de la participación social, mientras que otros autoritarios le son inculcados desde pequeños; en tanto, ello le impide una verdadera conciencia sobre el afrontamiento de deberes y derechos que, como norma escolar, deben cumplir. La participación tiene, así, un reconocimiento formal, existen contradicciones a partir del protagonismo que se le otorga a los adultos, como bien plantea la autora: "...la participación pioneril, se revela limitada y contradictoria"^{xx}.

No obstante, se mostró que, a nivel de colectivo y destacamento, los niños son capaces de establecer y llevar sus propias inquietudes y defenderlas a nivel de escuela; pero las normas de la institución parecen constituir un límite a sus acciones. Así, por ejemplo, en las elecciones pioneriles, de la base, se realiza un proceso transparente, donde el niño expone su sentir, con honestidad, sin temor, participa en la toma de decisiones, se hace responsable de éstas, pero tienen lugar bajo la

mirada tutelar excesiva del maestro-guía base que coordina las acciones y dicta los requisitos ya pautados.

Los deberes y valores que son aprendidos desde la etapa escolar forman parte de objetivos que deben cumplir para su evaluación en la etapa final como pionero, pero ellos no forman parte real de sus necesidades, su creatividad y, por tanto, de su identidad. De manera que resulta necesario hacer que estos sentimientos emerjan desde la propia identificación del niño con el contexto que lo rodea y desde sus experiencias y necesidades, no como algo impuesto como deber ser.

La participación pioneril en la escuela estudiada, desde las conclusiones de esta investigación, se nos muestra como un espacio donde el poder dialogar, articular las necesidades y propuestas de los niños, podría dar la oportunidad de utilizar la comunidad en el fortalecimiento de su autonomía y sentido de responsabilidad, como expresión de su creatividad, de crear sentido de pertenencia, de solución de las problemáticas del medio ambiente y de convivencia social. El empoderamiento de los pioneros propiciaría una mayor independencia en la participación e incremento del protagonismo infantil en la vida escolar y comunitaria. A tal fin, se proponen acciones conjuntas entre los diversos actores sociales comunitarios, establecer vínculos entre la comunidad, la escuela, la familia, las organizaciones sociales, así como el diálogo con las instancias superiores, con el fin de fomentar valores de autonomía, solidaridad y pertenencia-compromiso social.

Continuidades y rupturas de valores generacionales desde las identidades e imaginarios comunitarios

Otra línea de investigación de interés para el campo de la expresión de los valores de grupos sociales juveniles y de sus relaciones con otras generaciones es la de las identidades y los imaginarios comunitarios. Ello permite, de alguna manera, dar cuenta acerca de cómo se piensa y se representan y valoran los grupos generacionales a sí mismos, dentro del campo de relaciones sociales, económicas y políticas donde están inmersos y que por supuesto atraviesan toda la vida social. Pero, sobre todo, conocer sus construcciones imaginarias, alimentadas a su vez, por sus deseos y aspiraciones, que van conformando los diferentes ropajes o marcas identitarias que muestran al resto de la sociedad.

Valdría la pena, en este sentido, repasar el rol de las identidades y los imaginarios, su posible relación directa o indirecta con la formación de valores, a la luz de dos investigaciones concretas desarrolladas en Buenavista, que, como se ha dicho, es una pequeña comunidad

catalogada de desfavorecida, con problemas sociales de violencia e indisciplinas sociales, entre otros.

La primera de estas referencias se brinda en un estudio^{xxi} de los procesos de construcción de la identidad social, que revela manifestaciones de valor importantes, relacionadas con el carácter de las relaciones comunitarias, de solidaridad e integración vs. violencia-enemistad-exclusión, entre otros, tanto hacia los endogrupos (considerado como la comunidad total o sus grupos al interior de ésta) como al exogrupo (otras comunidades relacionadas y frecuentemente en competencias de poder).

Ello confirma que, tanto la reafirmación individual como colectiva hacia los espacios sociales donde se desenvuelven sus vidas, no es solo desde lo sentimental, sino también desde el punto de vista cognitivo; pero igualmente, como reacción defensiva ante las grandes concentraciones impersonales y afectivamente distantes de las grandes ciudades, ya que Buenavista es parte urbana de la capital, pero también un lugar con características diferentes y propias. Es así que sus pobladores expresan valores de autonomía colectiva que no siempre están en la dimensión de construcción social positiva, pues expresan matices de exclusión u oposición hacia otros exogrupos.

Los resultados de dicha investigación apuntan hacia una amalgama de complejos procesos de reconocimientos, donde lo *barrial* asume también nuevas expresiones sociales de pertenencia ante la impronta de los cambios, ya sean políticos, socio clasistas, económicos, o factores situacionales como las diferentes olas migratorias que tuvieron lugar en el país en diferentes momentos^{xxii}. Ocurren así procesos de redefinición identitaria, siendo que, tanto los jóvenes como los adultos, se autorreconocen de forma dual; o sea, al mismo tiempo como problemáticos y a la vez, como solidarios, amistosos y cordiales, aspectos estos, que se reintegran con otra dimensión de igual importancia, que no podemos analizar en este breve espacio: la religiosidad popular.

La otra investigación a citar está precisamente dedicada a los imaginarios^{xxiii}; es el resultado de un adentrarse en el terreno mismo de las producciones colectivas respecto al espacio, el tiempo y el Otro generacional, que permite la exploración acerca de los límites imaginarios comunitarios como dimensión subjetiva social de la comunidad como un todo y que también revela sus dimensiones de valor^{xxiv}.

En tanto formas de representación, los imaginarios conforman tejidos de significaciones compartidas o matrices *de sentido existencial*, y podrían ser catalogadas como herramientas culturales que coadyuvan al entendimiento de la vida social, dan orden al mundo y porque fundamentalmente se encuentran en el substrato mismo de las interacciones humanas, en el marco de relaciones sociales.

Se trata pues, de un sistema de construcción signico-simbólica ya que a través de ellos, los sujetos sociales se apropian no sólo de los contenidos históricos más significativos que les ha tocado vivir, sino de las maneras mismas de concebirlas, percibirlas, sentirlas e interiorizarlas culturalmente, y por consecuencia, de los modos de aprender a resignificarse en los límites mismos donde sus vínculos pueden ser establecidos por la relación de la diversidad socio-clasista, etc., así como por su dimensión intergeneracional y donde aparecen sus principales rasgos bien delimitados por las formas imaginarias de visualizar dichos espacios de participación, encuentro y representación de Otro cultural; en este caso, generacional.

De tal forma, que el encuentro con ese Otro generacional transita no solo en el plano objetivo, sino también, en el simbólico y al interior de los espacios informales, sobre todo. Así, la visualización acerca del Otro generacional parte de una mirada imaginaria compartida, que muchas veces responde a lo inclusivo o no.

Así, por ejemplo, en los dibujos confeccionados por un grupo de abuelos y abuelas de Buenavista, se muestra la reconstrucción imaginaria de un modelo ideal de joven de pelo corto, facciones finas, de tez blanca. Al ser interrogados por esa producción simbólica, esa imagen responde a imaginarios colectivos de disciplina, respeto hacia los mayores, valentía, decoro, buena apariencia, y sobre todo con buenos sentimientos, como un estereotipo algo distante del tipo de jóvenes que habitan en esa comunidad.

Del lado de la representación hecha por un grupo de jóvenes, pueden apreciarse dibujos de personas de la tercera edad con sus cuerpos inclinados, rostros tristes, y por lo general, con una bolsa para cargar los mandados. Como es posible entrever, ambos estereotipos culturales responden a imaginarios que visualizan al Otro generacional de forma encartonada, limitada y rígida. Como es lógico pensar, desde dichas representaciones imaginarias o formas culturales de asumir al Otro generacional resulta imposible lograr que emerjan reales valores de solidaridad-inclusión y compromiso social-autenticidad, que aporten a

relaciones intergeneracionales constructivas y propicien un diálogo fructífero entre generaciones diversas.

Bajo este signo, o bien se refuerzan algunas conductas y/o se desvalorizan otras, y aparecen nuevos tipos de valores acompañados de nuevas formas éticas y estéticas de expresión que comienzan a sobredimensionarse por encima de otros que hasta ese instante regían la vida y se tenían en gran estima. El ejemplo de la moda, es uno de los tantos a citar, pero la música, y el consumo cultural de las nuevas tecnologías es otro. Todos estos ejemplos, no son simples referencias a construcciones de valores asociados a la dependencia vs. autonomía, o exclusión vs. solidaridad e integración social, construidos por grupos de jóvenes solamente, sino valores posiblemente contrapuestos en todos los segmentos de la sociedad desde hace mucho tiempo y que en gran medida representan el grado de vinculación entre reconocimientos mutuos e incluso negaciones intergeneracionales.

Todo esto apunta a la existencia tanto de continuidades como de rupturas con respecto a los valores entre las diferentes generaciones. Dichos lazos dependen también de que exista una relación o puente imaginario entre las generaciones, consistente no sólo en cuestiones políticas o de índole vivencial, sino en un traspaso de valores que alimente una ética de la paz, de la cooperación, de la esperanza, del respeto y la tolerancia, de la apertura y el diálogo, y no de la vigilancia y censura social de unos respecto a otros, o del autoritarismo excesivo que destruye la iniciativa joven y la creatividad.

En definitiva, ellos apuntan a la necesidad de promoción de valores más generales como la construcción de una autonomía responsable, relaciones solidarias y de compromiso social mutuo entre las generaciones. Los valores de la juventud, así como las formas imaginarias de auto-construirse y auto-referirse socialmente son expresión de las mismas posibilidades sociales de concreción objetiva y subjetiva que existen dentro y fuera del espacio comunitario; es decir, son expresión de luchas simbólicas históricas por marcar la diferencia y establecer otro discurso y, por ende, otro imaginario que piense de modo diferente a la sociedad misma, lejos de los estigmatismos y condenas sociales, y de paso, otras visiones alternativas al androcentrismo. En tal sentido, los jóvenes son nuestro mejor espejo, y por tanto no hay fracaso entonces en el proyecto social, sino múltiples formas de imaginarse y reinventarse, de buscar horizontes distintos bajo una misma tierra.

Conclusiones

En los resultados de investigación-transformación reseñados se observan las dinámicas de las subjetividades-prácticas sociales y comunitarias en las interacciones entre diversos actores sociales e instituciones sociales, como un aspecto problemático de nuestra realidad actual. El énfasis en adolescentes, niños y jóvenes, en sus vínculos intergeneracionales con otros grupos sociales, está dado por la importancia de las generaciones futuras en el decursar de nuestro proceso social.

Se han destacado los valores: **Autonomía (independencia-sometimiento), Solidaridad (inclusión-exclusión) y Compromiso social (autenticidad-anomia)**, del espectro valorativo posible, porque en ellos se puso el énfasis en nuestras investigaciones y de, alguna manera, resumen y articulan conglomerados valorativos importantes en el presente momento histórico de nuestro país.

Particular importancia le conferimos a las acciones transformadoras iniciadas en las distintas líneas de investigación, a la promoción del sentido de pertenencia e identidad comunitarios y a los imaginarios asociados, a la formación y empoderamiento de los adolescentes y jóvenes en prácticas y valores positivos de relación comunitaria, que han constituido experiencias interesantes -perfectibles pero prometedora- de convivencia social basada en el protagonismo y la iniciativa de estos grupos sociales.

Por otro lado, a pesar de ser una línea iniciadora de este Proyecto, la investigación-transformación del Diálogo Intergeneracional se ha presentado al final, tanto porque presenta una vía de salida perspectiva posible, como porque se ha mantenido activa a lo largo de todo el período de nuestro trabajo, de manera que está vigente y con trazas de transversalidad para el resto de las líneas de investigación.

En el diálogo reflexivo-creativo, aplicado al campo de las actividades y problemas concretos de las comunidades, cada generación adquiere conciencia de sí misma y de la otra, de la transitoriedad y relatividad de sus posicionamientos; estos son valores que se actualizan, que se entienden como fundantes de la vida más allá de las diferencias puntuales, o dicho de otro modo, es posible que estas diferencias adquieran nueva dimensión producto de intercambio que contribuye al enriquecimiento de todos.

Referencias bibliográficas.

- ⁱ D'Angelo O., Lorenzo K., Cruz Y.: *Experiencia de transformación con Grupos de Diálogo Intergeneracional*. Informe de investigación, CIPS, La Habana, 2006.
- ⁱⁱ La mayor parte de los participantes en este curso-taller fueron representantes de los Talleres de Transformación Integral del Barrio de comunidades de la capital.
- ⁱⁱⁱ López, C.: *Participación Social Comunitaria de jóvenes de Buenavista: su mirada desde un enfoque psicosocial*. Tesis de maestría. Universidad de La Habana, Cuba, 2008.
- ^{iv} Beltrán A., Serrano R.: *Desvinculación juvenil. Un diagnóstico comunitario en Buenavista*. Tesis de licenciatura, Universidad de La Habana, Cuba, 2010.
- ^v López, C.: *Participación Social Comunitaria de jóvenes de Buenavista: su mirada desde un enfoque psicosocial*. Tesis de maestría, Universidad de La Habana, Cuba, 2008.
- ^{vi} Ídem.
- ^{vii} La mayoría de las acciones que quedaban recogidas en este documento estaban dirigidas a niños y adultos mayores.
- ^{viii} Beltrán A., Serrano R.: *Desvinculación juvenil. Un diagnóstico comunitario en Buenavista*. Tesis de licenciatura, Universidad de La Habana, Cuba, 2010.
- ^{ix} Las estadísticas revelan que los jóvenes que se desvinculan del estudio lo hacen luego del 9no grado o en el nivel medio.
- ^x Beltrán A., Serrano R.: *Desvinculación juvenil. Un diagnóstico comunitario en Buenavista*. Tesis de licenciatura, Universidad de La Habana, Cuba, 2010.
- ^{xi} Esto se incentivó con la premiación del proyecto en un concurso del Grupo de Desarrollo de la Capital, que proveyó financiamiento para la compra de un equipo de audio, con el que se realizaron las actividades culturales comunitarias durante varios meses. Por otras razones organizativas y sociales, el grupo no se mantuvo con la fuerza inicial y se encuentra en fase de reconfiguración.
- ^{xii} Experiencia coordinada por Maritza, especialista del TTIB y Directora de la Radio Base; Ana Hernández y Yaima Palacio, profesoras por la Facultad de Psicología.
- ^{xiii} Se realizaron continuas sesiones con una frecuencia semanal, durante 6 meses, en las que se iban relacionando el equipo coordinador de la radio base y los adolescentes, a la medida que se avanzaba en los objetivos propuestos.
- ^{xiv} Relatoría del encuentro con los adolescentes, marzo 2011.
- ^{xv} No jugar de manos con los otros. Tratar respetuosamente a los demás y que nos respeten. Portarnos bien. Mantener una buena conducta social. Tener una buena relación con los compañeros. Ayudarnos mutuamente. Seguir ejemplos. Oír consejos de personas mayores. Ser educados. Usar los buenos modales (palabras mágicas), las normas de cortesía. Saludar. No hablar cuando otras personas hablan. No hablar en voz alta. Escuchar. Confiar.
- ^{xvi} Cruz, Y.: *Participación pioneril desde una perspectiva psicosocial. Estudio en una escuela primaria de la comunidad de Buenavista*, Informe de investigación, CIPS, La Habana, 2008.
- ^{xvii} El análisis de los resultados se basó en entrevistas, análisis de documentos, observación participante, entrevista, talleres, cuestionario.
- ^{xviii} Cruz, Y.: *Participación pioneril desde una perspectiva psicosocial. Estudio en una escuela primaria de la comunidad de Buenavista*, Informe de investigación, CIPS, La Habana, 2008.
- ^{xix} Ídem.
- ^{xx} Ídem.

-
- ^{xxi} Rodríguez, M: *Estudio de la identidad barrial de los pobladores del barrio de Buenavista*. Tesis de maestría, Facultad de Psicología, Universidad de la Habana, Cuba, 2010. Esta investigación parte de un enfoque que integra tanto técnicas de entrevistas individuales como trabajo grupal y ofrece la posibilidad de ahondar en la construcción de procesos complejos en la conformación de la identidad barrial, que están en la base de la propia existencia y distinción de la comunidad.
- ^{xxii} Para mayor detalle, consúltese las dos investigaciones citadas.
- ^{xxiii} De Armas, J. P: *Buenavista imaginada. Análisis cultural sobre la comunidad de Buenavista desde la perspectiva de los imaginarios*. Informe de investigación en proceso, CIPS, La Habana, 2011.
- ^{xxiv} En tanto noción sociocultural los imaginarios sociales, han ganado terreno dentro de las ciencias sociales en los últimos tiempos, ya que su estudio representa un replanteamiento tanto teórico como metodológico acerca del papel que ejercen las formas o mecanismos tácitos de configuración de la realidad social, el conocimiento, y la vida social en general, que superan el tradicional enfoque positivista acerca de cómo entender la realidad y la subjetividad social, y por ende, propiciar la transformación social ya sea en espacios macro o micro sociales.